

NOTAS PARA UNA CONTRIBUCIÓN A LA CONCEPCIÓN ESPACIAL Y GEOGRAFÍA MENTAL DE LOS COMERCIANTES EUROPEOS EN LA EDAD MEDIA E INICIOS DE LA MODERNA

por
Antoni Picazo Muntaner*

Algunos autores defienden la tesis por la cual, a lo largo de la época Medieval y Moderna, coexistieron formas antagónicas de percibir e interpretar el espacio geográfico del mundo conocido, basada en la existencia de diferentes núcleos de civilización. Tesis que permite calificar al Mediterráneo como *la única* zona que posibilitó el despertar de la Europa Moderna (como Henri Pirenne¹) y en ella el resurgir del comercio estrictamente europeo. Otros, en cambio, ven en esa dinámica una actividad pre-colonial (Caro, Heyd...).

Estas afirmaciones vienen explicadas por una excesiva diferenciación espacial entre las culturas así como las escasas conexiones entre los grandes

* Universit de les Illes Balears (Maiorca - Espanha).

¹ PIRENNE, Henri "Historia Económica y Social de la Edad Media", México: FCE, 1974. Pirenne limita demasiado los movimientos de los mercaderes europeos, a pesar del gran negocio que se generó en torno al mercado de las especias. Ciertamente es que muchos mercaderes acudían a Alejandría para adquirir seda y especias. Pero Alejandría no era una productora, solo fue un centro redistribuidor. Ese trato estaba basado en un comercio extra-mediterráneo de largo radio con compañías europeas y también asiáticas que transportaban las mercancías desde el Índico. En el mapa de Hereford, por ejemplo, encontramos una definición muy lograda del Mar Rojo. Sin duda, la existencia de los portulanos, cartas marítimas exclusivamente elaboradas para navegar en el Mediterráneo, influyen en la visión y concepción de la tesis de Pirenne. Sin embargo, autores como Cresques o Valseca amplían la cartografía hacia espacios lejanos: África y Asia.

áreas -Europa, África y Asia²-. Ello, de ser cierto, habría tenido una gran incidencia en el comercio que realizaron las ciudades de los espacios diferenciados.

En este aspecto diferimos de lo que afirma Christiane Delaux³ de que el Mediterráneo estuvo abierto a otros espacios, en el sentido de que secciona la concepción espacial y crea compartimientos estancos. Tras el análisis cartográfico y documental realizado, pensamos que el Mediterráneo pertenece a un mismo espacio -y como ejemplo gráfico nos remitimos a los mapas de Idrisi, Carpini y de Bianco que reflejan un *Mediterráneo integrado*-. En la obra de 1436, Bianco ya representó la ruta Atlántica hacia la India y China⁴. A pesar de ello, el autor, influido por el viejo dogma cristiano, colocó Jerusalén en el centro del mundo. Por lo demás hizo referencias a otras ciudades, unificando espacios perceptivos -su percepción fue claramente globalizadora-, entre ellas las grandes urbes nucleares de todas las épocas: Samarcanda y El Cairo.

Tampoco podemos obviar las afirmaciones de Jacques Le Goff⁵ que el occidente medieval ignoró la realidad del Océano Índico⁶. Los mapas consultados y los libros de viaje analizados nos permiten afirmar

² De todas destaca Alejandría porqué en ella según Benjamín de Tudela (“... vienen de Venecia, Lombardía, Toscana, Sicilia, Calabria, Rumania, Hungría, Bulgaria, Croacia, Esclavonia, Rusia, Alemania, Sajonia, Dinamarca, Irlanda, Frisia, Escocia, Inglaterra, Gales, Flandes, Normandía, Francia, Anjou, Borgoña, Provenza, Génova, Pisa, Gascuña, Aragón y Navarra, de Al- Andalus y el Algarbe, de África, Arabia e India. Las mercancías de la India la compran los cristianos...”). Por otra parte, Quish (una isla situada en el estrecho de Ormuz, un núcleo de contacto muy importante que recibía mercaderías de la India y Persia (“...seda, púrpura, lino, algodón, trigo, cebada, centeno, leguminosas ...”)por lo cual “...los isleños hacen oficio de corredores...”).

³ DELAUX, Christiane “Pèlègrins et voyageurs face à la mer XII-XVI siècles” en *Horizons Marins, Itinéraires spirituels*, Vol. 2, pág. 277-286, París: Publications de La Sorbone, 1987. HENNIG, Richard “Terrae Incognitae”, 1939, per ejemplo, localiza a mercaderes occidentales en el siglo XV en la cuenca del Níger.

⁴ En el mapa de Pedro Reinel predomina el espacio africano sobre el mediterráneo. Johan Schwiter, en un mapa realizado en 1482 sobre el de Ptolomeo, reflejó ciudades nucleares -como Aden- y zonas de gran rentabilidad económica -Borneo-.

⁵ LE GOFF, Jacques “Pour un autre Moyen age”, París: Gallimard, 1977.

⁶ En la obra anónima y apócrifa “El libro del conocimiento”, atribuida a un franciscano castellano, leemos una breve y sintomática referencia al Índico “...E sabed que este mar de india es un braço que entra del grand mar oriental. E dizen algunos que atraviesa toda la tierra hasta el mar occidental”.

que en Europa se conocía el Índico⁷, sus puertos más importantes y las ciudades comerciales⁸. Pero también África y China, espacios estos donde casi todo era posible⁹. Lo evidente, en este caso, es que faltaba una definición más completa del espacio geográfico¹⁰.

Estas manifestaciones nos obligan a establecer modelos para evaluar como el espacio, entendido como fenómeno histórico, en la línea de Fernand Braudel¹¹, tuvo una homogeneidad casi general que incidió en el desarrollo comercial de las ciudades, con la sola excepción de algunas desviaciones de carácter religioso o bien ideológico.

⁷ En el mapa de Al Istaksi (934) o en el de Idrisi (1154) a pesar de su falta de concreción aparecen bien localizados zonas como el golfo Pérsico o el Índico. Giovanni Carignano en su obra de 1367 y Mario Sanudo de 1320, dibujaron el golfo Pérsico, el Índico e incluso Abisinia

⁸ En la clásica obra de TUDELA, Benjamín “Libro de Viaje “ versión castellana e Introducción de José Ramón Nom de Déu, Riopiedra Ediciones, 1982, del siglo XII, se especifica que en Alejandría se contrataban especias de la India. En Tudela hallamos definido la verdadera naturaleza del espacio comercial, altamente rentable: En Gazna (Persia) “... hay mercaderes de todos los países...”; en Samarcanda hay una gran confluencia de mercaderes que contratan la mirra del Tibet; en Quish, en Ormuz, se contrata con “... seda, púrpura, lino, algodón, trigo, cebada, centeno, leguminosas...”.

Por otra parte, en el Arxiu del Regne de Mallorca hallamos documentación en que traficantes mallorquines adquirían especias en Alejandría y luego las revendían en Flandes. El conocimiento de la India se halla también en la obra de LONGHENA, M. “Viaggi in Persia, India e Giava di Nicolo de’Conti”, Milan: 1929, aquel Nicolás de Conto que Pedro Tafur halló en la península del Sinaí. En el mapa de Cresques queda claro las referencias de los cartógrafos a esos espacios lejanos, en su obra inscribe una leyenda en el mar Rojo: “ Per aquesta mar pasen la major partida de especies les quals arriben a Alexandria de les Indies”. También vemos como sobre las ciudades de Lidebo, Meda y Aydip, en la costa del Mar Rojo, inscribió una leyenda “En aquesta ciutat aporten las especies les quals de les Indies pays les porten en babilonia i Alexandria”. Por lo que se refiere a la India, Cresques situó perfectamente la ciudad de Dely. En cuanto a China, la de Cantón. En África ubicó el mítico Río de Oro y la búsqueda de ese paraje de Jaume Ferrer. Referente a este último nos llama la atención la bandera del navío de Ferrer, que no es la mallorquina, sino la valenciana pudiendo dar con ello referencias a la verdadera naturaleza de Ferrer.

⁹ DELUMEAU, Jean “El miedo en Occidente”, Madrid: Taurus, 1989 cita en la pág. 69 que “...el mar llevaba antiguamente a países insólitos donde todo era posible y lo extraño era la regla...”.

¹⁰ Por ejemplo, y en relación a ello, Pedro Tafur escribió que en Venecia, “...de ora en ora se savíe nuevas de todas las partes del mundo...”.

¹¹ BRAUDEL, Fernand “El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en tiempos de Felipe II”, México: FCE, 1976 considera “...al Mediterráneo como una amplia zona que se prolonga en todas direcciones, más allá de sus propias orillas...”.

Con el tiempo, la percepción ideológica influyó en la forma de definir el *imago mundi*, que el final tuvo un marcado carácter eurocentrista. Sin duda, el *espacio ideológico* reforzó las decisiones de las monarquías -especialmente la portuguesa y la hispánica- de sufragar los costos de la búsqueda de rutas alternativas en un intento de suprimir a los intermediarios y obtener una superioridad en el control de los mercados con la participación, como en el caso castellano, de destacados mercaderes burgaleses.

A lo largo del siglo XV Europa inició esta búsqueda de vías alternativas abriéndose a nuevos espacios, especialmente al Atlántico, que fueron integrados rápidamente dentro de la esfera de dominación de las monarquías. Actuaciones que derivaron en una “política de sigilo”, que por cierto fracasó, y que concebía a la cartografía como un elemento de poder¹². Uno de los documentos más elocuentes que reflejan esta apertura a nuevas áreas lo encontramos en el mapa de Andrés Bianco o en el de Carpini donde el Mediterráneo no es un espacio “central”. En cambio, hallamos otras zonas, como África y Asia, que gozan de una mayor importancia en la percepción del mundo. Estas dos obras no sólo se limitan a configurar un nuevo mundo, provocan un cambio perceptivo del Atlántico por cuanto éste pasó a convertirse en una importante vía de comunicación, perdiendo aquel concepto de mar Tenebroso, e incluso obviando la “zona tórrida” aristotélica.

Secuenciación de ciudades

En primer lugar realizaremos una matización de carácter metodológico. Lo que pretendemos es establecer un primer modelo -susceptible de ser ampliado- de lo que fue la geografía mercantil. Este estudio no examinará ni la mentalidad de los mercaderes ni cuantificará la magnitud del comercio, únicamente determinará cuales fueron las áreas y las ciudades que estuvieron presentes en su modelo espacial .

¹² Un claro ejemplo de ello es el planisferio de Cantino fechado en 1502. En esta obra cartográfica ya aparece un vasto espacio en el que prevalece el concepto económico del mismo. La localización de este mapa de ciudades extra-mediterráneas está acompañada con explicaciones mercantiles. En Mina (Guinea) se explica que cada año se obtienen 14 carabelas con oro; en Ormuz se comercia con seda; en Ceilán se pueden encontrar perlas y especias; Bengala es un gran centro sedero; desde Malaca hay una ingente cantidad de mercancías que se destinan a los mercados de Calicut...

Sin duda, la mentalidad no es siempre la misma pues se inserta en el proceso de evolución de la sociedad, y se encuentra supeditada a muchos factores, desde el “espacio propio” a la religión; desde la coyuntura económica a la formación académica...

No obstante esta pequeña matización, para la mayoría de los mercados, y a lo largo de períodos de tiempo muy determinados existieron ciudades que se convirtieron en núcleos principales para el comercio, y, por tanto, en centros neurálgicos -ciudades nucleares-. Otras, en cambio, y a pesar de tener una acusada presencia en las rutas y en el comercio tuvieron un papel secundario -ciudades periféricas-. La urbe nuclear es una abastecedora del comercio global, en cambio, la periférica solo posee dos zonas: el espacio propio y la dependencia mercantil con una ciudad nuclear.

La aparición, tanto en la cartografía como en los diferentes escritos y documentos, de ciudades nucleares y periféricas del interior de África y de Asia o del mar de la China definen, ya desde el siglo XII, una imago mundi altamente desarrollada y que sin duda traspasa la vieja concepción central del Mediterráneo.

Del análisis documental y cartográfico¹³, extraemos una relación de ciudades que nos permiten vislumbrar, ya desde el siglo XII, un espacio global, uniforme, sumamente amplio, una geografía mental de los comerciantes, que presenta referencias constantes a África, Asia¹⁴, el océano Índico y el mar de la China.

¹³ Entre las obras consultadas destacamos la de YACUT “Diccionario de Países”; IDRISI, “Geografía Universal, 1166”; IBN-FAQIH “Libro de Países, 903”; ABU-DULAF “Maravillas de los Países”; AL-DIMASHQUI “Manual de Cosmografía”; IBN-HAWKAL “Configuración del Mundo”, Valencia:1971; ANÓNIMO, “Libro del Conocimiento”, Madrid: Impr. Fortanet, 1877, anotado por Marcos Jiménez de la Espada o la de Francesco BALDUCI PEGALOTTI “La practica della Mercatura”, New York: The Medieval Academy of America, 1936. Entre los documentos, sin duda debemos destacar el del Archivo General de Indias, Patronato 1-2 “Descripción desde el Cabo de Buena Esperanza a China”.

¹⁴ BALDUCI, op. cit. pág. 22. También incluye la incautación de oro y plata por parte de las autoridades chinas y su cambio por papel moneda.

Ciudades nucleares

Siglo XII	Siglo XIII	Siglo XIV	Siglo XV
Barcelona	Constantinopla	Constantinopla	Venecia
Marsella	Cairo	Cairo	Constantinopla
Constantinopla	Alejandría	Alejandría	Cairo
Cairo	Trípoli	Acre	Alejandría
Alejandría	Fez	Beirut	Cantón
Tlemecén	Tana	Rabat	Damasco
Damasco	Safa	Tana	Bagdad
Bagdad	Damasco	Trebizonda	Samarcanda
Gazna(Persia)	Bagdad	Damasco	Calicut
Quish (Ormuz)	Aden	Bagdad	Aden
Samarcanda	Mangalore	Gao (Níger)	Mangalore
Fez	Samarcanda	Basora	Trapobana
Masa (Etiopia)		Aden	Mina (Guinea)
Aden		Kawlan	
Trapobana		Calicut	
Sagela		Goa	
Berig		Jurasán	
		Cantón	
		Zaytung	
		Ormuz	
		Mangalore	
		(India)	
		Fadar (India)	
		Masa (Etiopia)	
		Trapobana	
		Samarcanda	

Ciudades periféricas

Siglo XII	Siglo XIII	Siglo XIV	Siglo XV
Saba (Yemen)	Ganar (Guinea)	Canar (Persia)	Trebizona
Basora	Tangaray	Tangaray (Azov)	Bursa
Susa	Omán	Alaya	Tunis
Kawlan	Bujara	Aksaray	Java
Kiev	Tumbuctu	Malli	Iwalatan
Modagor	Cago	Iwalatan (Sudán)	Trapobana
Ganar (Guinea)	Takkada (Níger)	Zafar (Yemen)	Sagela
Tumbuctu	Carmín (Siria)	Omán	Malli
Cago	Zafar (Yemen)	Bujara	Omán
Tiro	Krisbaya (India)	Qaqula (Java)	Cassai
Catifa (Ormuz)		Ganar (Guinea)	Colombo
		Zamatara	
		Cassai (China)	
		Colombo	
		Qalhat (Índico)	
		Hinawar	
		(Índico)	

El modelo perceptivo

La concepción, entre los siglos XII al XV, del espacio global venía determinado por un modelo perceptivo que contenía tres tipologías basadas en las variables de distancia y conocimiento más que en una “división espacial”.

- 1- El espacio “*propio*”, ampliamente conocido y asumido. Identificado con la propia comunidad del individuo, se trataría de aquella geografía donde se encuentra más seguro, donde lo “cercano” es lo que prevalece.
- 2- El espacio *metropolitano*, entendido como la “unidad política” que absorbe -y que en algunos casos anula- al espacio propio.

3- El espacio *lejano*, supeditado a la “cultura” del individuo lo cual le otorga un carácter totalmente contradictorio. Para unos será fuente de temor, para otros de riqueza o de conocimiento. Esta última categoría espacial vendrá determinada por el factor tiempo¹⁵ del cual surgirá un desdoblamiento del mismo en función de la distancia. Por un lado una primera zona espacial donde la inversión tiempo/distancia fue media, circunscrita al Mediterráneo y a la Europa continental. Por otro una segunda zona espacial donde la relación tiempo/distancia fue grande, ubicada esa zona generalmente en África interior o Asia.

Este modelo permaneció vigente hasta la época de los grandes descubrimientos, en donde la ampliación del mundo conocido¹⁶, la evolución de la ciencia cartográfica y la propia mentalidad universal del individuo sufrió grandes alteraciones .

¹⁵ LE GOFF, op. cit. pág. 57 explica que “...le marchand découvre le prix de temps dans le même instant qu’il explore l’espace...”. Si bien el mercader medieval conquistó tiempo y espacio no puedo estar de acuerdo, después de consultar numerosas referencias cartográficas, con Le Goff el cual afirma que el conocimiento de África comenzó con los Portugueses. Pensamos que ese conocimiento empezó con los musulmanes y también con los catalanes y mallorquines. Estos ya tenían referencias del continente. Baste recordar que Ceuta fue la puerta de acceso al oro africano que se perseguía desde la Corona de Aragón y que se traficó con puertos como Túnez, Tlemcén, Bugía, Tarifa y con los atlánticos de Safi y Sale. Por otra parte, en el Atlas Catalán de Cresques leemos en la zona de Guinea la siguiente inscripción “Partich l’uxer d’en Jacme Ferrer per anar al riu del or”.

¹⁶ MANDEVILLE, Juan “Libro de las Maravillas del Mundo”, 2 vols. Madrid: 1953 ya mencionó la redondez de la tierra. El manuscrito de Mandeville, al parecer basado en algunos “Itinerarios” y escritos medievales, circulaba por Europa. En la página 13 leemos como “...E si yo hubiera fallado naves y alguna compañía por ir adelante no creo que hubiese visto toda la redondez del mundo alrededor... Porque vos digo, por cosa cierta, que hombre podría rodear alderredor toda la tierra y redondez del mundo...”